

Esta familia peruana es la controladora del grupo Unacem, y en sucesivas compras de complejos y plantas de hormigón y cemento ya se ha hecho de un grupo de activos, invirtiendo en total unos US\$ 80 millones en el país. Vienen para quedarse, dicen, porque son inversionistas “de largo plazo”. Sobre la institucionalidad, son tajantes: “Si es algo que miramos con respeto, con prudencia, pero con optimismo de que en el mediano largo plazo las cosas se van a acomodar para bien”. • AZUCENA GONZÁLEZ

“Siempre hemos visto a Chile como un país desarrollado de la región. Siempre lo hemos mirado muy de cerca, con una envidia sana”, dijo este lunes en un evento en Chile Marcelo Rizo Patrón. Él es miembro de la segunda generación a cargo de uno de los más importantes grupos económicos de Perú, Unacem, un conglomerado centrado en la industria del cemento y los áridos.

Este lunes, él y la plana mayor del grupo peruano estuvieron de visita en Chile, y en un encuentro reservado fue especialmente para clientes—donde estaban ejecutivos de las principales distribuidoras de materiales de construcción—Yolito, Chilemat, Unacem, entre otras—, dieron el varmos oficial a su operación en el país.

Era que silenciosa, pero consistentemente en los últimos años, el grupo Unacem ha ido comprando diversos activos en Chile. Con una inversión materializada de unos US\$ 80 millones, resultando un grupo de complejos industriales que ahora les está permitiendo salir a competir en el mercado del cemento en Chile, que ha sido dominado por tres actores, Polpaico-BSA, Melón y Cementos Bio Bio, que ostentan entre los tres en torno al 90% del mercado nacional, que como industria tiene un tamaño de unos US\$ 350 millones.

La apuesta de Unacem es llegar a tener entre el 13 y el 15% de este mercado del cemento, en unos tres años, partiendo de cerca de un 1%. El mercado actual que sus activos les da, pero considerando que aun no han llegado a su total capacidad de producción.

“Nuestro interés en Chile data de muchos años, más de 20 años”

Con presencia en cinco mercados, el grupo Unacem nació oficialmente en 1966, año que es considerado el hito en la fundación de la compañía, al dar vida a Cemento Andino, en Perú. Su fundador es Jaime Rizo Patrón Remy, quien a sus 96 años ya está retirado de los negocios y es considerado el padre de la industria cementera en Perú. Antes, el padre de este, Antonio Rizo Patrón Lequerica, había sido empresario minero y hacendado, y tuvo una descendencia de 20 hijos, en dos matrimonios. Jaime Rizo Patrón fue su 46° hijo.

Hay son nueve los hijos de Jaime Rizo Patrón Remy. La familia controla Unacem con 51% de la propiedad de la compañía. En el



Pedro Lerner Rizo Patrón, el gerente general del grupo, estuvo de visita en Chile esta semana, para dar el varmos oficial a la operación:

QUIÉN ES EL GRUPO RIZO PATRÓN, que busca desafiar al mercado chileno en la industria del cemento

directorio de la firma participan tres hermanos Rizo Patrón de la Piedra, Ricardo (presidente), Marcelo y María Elena. Abierta en bolsa en Perú, y con operaciones en cinco países, la firma es un grupo con ventas por unos US\$ 1.400 millones anualizados y que en el Perú producen clínker, cemento y una infinidad de áridos. En la industria cementera son los mayores operadores, con el 45% del mercado. Además de su país de origen—donde además está presente en la generación eléctrica, con la firma Celsapa, Compañía Eléctrica El Platano—, se internacionalizó. Primero, con un proyecto greenfield a Estados Unidos, que fue conformar unidades productivas ubicadas en Arizona. Y luego siguieron la expansión por Ecuador (2014), Colombia y Chile.

Su arribo a Chile ha sido paulatino. Primero exportando clínker, un insumo para la fabricación de cemento, por barco, dada la cercanía geográfica, a cuatro días de distancia desde Perú de navegación, lo que los hace competitivos con la producción asfáltica o de cualquier otro mercado, explica Pedro Lerner Rizo Patrón, el CEO del Grupo Unacem. Lerner es parte de la familia, pues su abuelo, Alfonso Rizo Patrón Remy, era hermano mayor de Jaime Rizo Patrón.

Luego, en 2014, pasaron de esa relación

comercial histórica a hacer una primera inversión operativa en Chile, con la firma Precunas (Prefabricados Andinos), que es un joint venture en 50% y 50% entre Unacem y la firma española Präma, y que se dedica a estructuras industrializadas y elementos prefabricados (vigas, columnas, proyectos complejos, etc). Este negocio también está presente en Colombia y Perú.

Pero fue en 2018, cuando Unacem compró su primer set de activos en Chile, al quedarse con las siete plantas hormigoneras que en ese momento vendió el grupo Hurtado Vicuña, como parte de un proceso de desinversión que había emprendido por razones de libre competencia, en el marco de la fusión de Polpaico y Cementos Bicentenario (BSA). “Fue una buena oportunidad”, puntualiza Pedro Lerner.

Estas siete plantas, agrupadas en ese momento en la sociedad Hormigones Independencia, hoy en manos del grupo Unacem—la sociedad Unicoch Chile—, se transformaron en 10 complejos productivos repartidos entre La Serena y Chillán.

Y el año pasado el grupo Unacem, en dos operaciones distantes—una a inicios del año y otra a fines de 2021—, adquirió dos plantas productivas de cementos, ubicadas ambas en San Antonio, ambas a ocho kiló-

metros de distancia. La primera, la adquirió a Cementos La Unión y la otra a Cementos Bio Bio. Con estas compras, Unacem quedó con una capacidad de producción de cemento, en Chile, de 600 mg toneladas al año, y además con unas 300 hectáreas de canteras en Melipilla—de puzolana—, para la fabricación de cementos.

Recién integrados esos activos, la firma adoptó desde esta semana la marca comercial San Juan, en honor al lugar específico de San Antonio donde está uno de los complejos cementeros, y con ella dio el varmos oficial a sus operaciones en Chile.

Con sus distintas áreas de negocios apuestan a crecer con clientes de todos los tipos, incluido el canal tradicional, ferreterías, cadenas, y construcción, dado que hay cerca de 25 a 30 empresas chilenas de este rubro que ya operan en Perú y que ya los conocen.

Tal es la relación que incluso en el directorio de las compañías en Chile—Unicoch para el hormigón y Unacem para el cemento—hay dos empresarios chilenos, Fernando García Huideobro, de Inacuro y es presidente de la Cámara Chileno Peruana de Comercio, y Guido Sepúlveda, ejecutivo de Bio Bio. La gerencia en Chile está en manos de Esteban Rojas.

“Nuestro interés en Chile data de muchos años, más de 20 años de interés, de visitas y de exploración y estudio del mercado chileno”, dice Lerner, ingeniero mecánico de la Católica de Lima y con posgrado en el MIT, quien explica que ahora con estos activos van a afianzar la operación. Curiosamente llegan a un mercado cementero donde también hay otros actores peruanos: Melón, con la familia Brescia, y en Cementos Bio Bio tiene una participación Yura.

Lerner es tajante en que la situación institucional y económica de Chile no los desincentiva. “Nosotros hemos sobrevivido a expropiaciones de un gobierno militar de izquierda, nos hemos recuperado y crecido, tenemos una mirada de largo plazo y vemos los fundamentos, y creemos que en Chile están. Es un país que puede pasar por coyunturas más o menos complicadas, pero que en el largo plazo va a salir adelante. Tiene una institucionalidad robusta. Y somos optimistas respecto del futuro de Chile”, dice Pedro Lerner.

—En Chile hay un proceso constitucional en marcha, hay quejas sobre falta de certeza jurídica para invertir, y puntualiza en algunos sectores de la inversión extranjera.

“Vea cómo estamos nosotros en Perú también hoy. Vivimos tantas circunstancias de mucha incertidumbre. Si es algo que miramos con respeto, con prudencia, no somos los demás pasos medidos, han sido muchas oportunidades puntuales que hemos aprovechado, por la liquidez como un factor, “todavía no bajó”, dice. “Se espera que baje, pero no todavía”, no lo hacen, y eso es el cemento en Perú, del primer semestre de 2022, está por encima del despacho del primer semestre de 2021”, dice el CEO.

“Sobre la institucionalidad, el presidente Pedro Castillo, me refec que “uno de los indicadores más afectado durante este gobierno ha sido la confianza para la inversión”, pero el otro es que se ha mantenido, paspo la gente invertido más en su casa, “en ladrillo y cemento”. “Esta coyuntura ha estimulado el negocio de la reconstrucción. Si hay un deterioro de la institucionalidad, y menor predictibilidad aún. Todo es más precario”, expone. En Chile, en cambio, en el segundo trimestre ya se notaron una baja en los pedidos a nivel industrial, complementa el gerente de Chile, Esteban Rojas, proyectando un 2023 “complicado”.